

PUERTO RICO Y LA LINGÜÍSTICA APLICADA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Hablar de los estudios de lingüística aplicada en Puerto Rico en el 1999, nos lleva obligatoriamente a hacer referencia al magnífico recuento que hiciera María Vaquero en el 1988 sobre este tema. En dicha ocasión, la autora llama la atención sobre la necesidad de considerar los trabajos hechos en Puerto Rico antes de 1968 y divide los estudios de la lengua materna durante el siglo XX en dos etapas: “una primera, de 1990 a 1968, y una segunda, de 1968 hasta el 1988”, momento en que hace su recuento.¹ En esta ocasión la autora nos muestra un cuadro abarcador de la situación por la que pasó el español como lengua de enseñanza en el sistema educativo en Puerto Rico.

Definitivamente hay que reconocer que sin la labor que llevaron a cabo los maestros e intelectuales del país durante los años 1900 a 1949 en defensa del idioma español como vehículo de la enseñanza, no sería posible hoy hablar de la enseñanza del español como lengua materna en Puerto Rico. La afortunada incumbencia del profesor Mariano Villaronga como Comisionado de Educación en el 1949, posibilitó el que se aprobara la Circular número 10 de agosto de ese año, donde se implanta el idioma español como vehículo de enseñanza en el sistema de instrucción pública.²

Destaca también en su recuento María Vaquero, en esta primera etapa, la excelente e indispensable labor que realizara el Consejo Superior de Enseñanza, fundado en el 1942. El doctor Ismael Rodríguez Bou —como director de Consejo— junto a su equipo en el Centro de Investigaciones Pedagógicas llevó a cabo una serie de proyectos, publicados por el Consejo, entre los que se destacan los dirigidos a la preparación de textos de lectura y la consideración de “modelos de lengua”, con énfasis en la metodología de la enseñanza.³

Trae también ante nuestra atención María Vaquero las numerosas publicaciones individuales de los intelectuales del país, interesados en el problema de

¹ María Vaquero, “Estudios puertorriqueños de lingüística aplicada a la enseñanza de la lengua materna: estado de la cuestión”, en Humberto López Morales (ed.), *La enseñanza del español como lengua materna*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991; pp. 17-28.

² Para tener un cuadro más completo de las luchas y las polémicas de esa época en torno al uso del español como vehículo de enseñanza en Puerto Rico, véase el ensayo de Carmelo Delgado Cintrón, “Del verbo se trata: Idioma nacional y periodismo en Rafael Castro Pereda,” en Rafael Castro Pereda, *Idioma, historia y nación: Ensayos de Rafael Castro Pereda y documentos históricos sobre la Ley del idioma*, s. l., Editorial Talleres, 1993; pp. 9-55.

³ Véase Ismael Rodríguez Bou, director, *Problemas de lectura y lengua en Puerto Rico. (Apuntaciones históricas y metodológicas)*, Río Piedras, Consejo Superior de Enseñanza, 1948; *Recuento de vocabulario español*, Río Piedras, Consejo Superior de Enseñanza, 1952; *La labor investigativa que sobre la enseñanza del español ha hecho el Consejo Superior de Enseñanza*. San Juan, Consejo Superior de Enseñanza, 1962.

la lengua materna. Entre las que menciona las de Manuel Álvarez Nazario, Margot Arce de Vázquez, María Teresa Babín, Edwin Figueroa, Jorge Luis Porras Cruz, y "un largo etcétera".⁴

1968-1999: La lingüística aplicada en Puerto Rico

El 1968 fue un año definitivo para los estudios lingüísticos en el país con la fundación del Instituto de Lingüística de la Universidad de Puerto Rico. El propósito fundamental del Instituto fue, desde el primer momento, el estudio científico de la lengua materna en todos sus aspectos.

No queremos con nuestro señalamiento menospreciar la extraordinaria labor realizada tanto por el Consejo Superior de Enseñanza como de los estudiosos e intelectuales en los años anteriores. Como bien señala María Vaquero,⁵ la labor que precede al Instituto de Lingüística merece el reconocimiento y el respeto de todos. Los enfoques y las estrategias utilizadas entonces fueron necesarios para alcanzar lo que finalmente lograron, por ello nuestro homenaje y agradecimiento.

Desde el 1970, los estudios de la lengua materna en Puerto Rico parten de los postulados de la lingüística aplicada. Al inicio de la década de 1970, dicha disciplina cobra destacada importancia en los estudios lingüísticos en Europa y los Estados Unidos.

El Instituto de Lingüística trae nuevos acercamientos a los estudios del español en Puerto Rico. Comienza una serie de cursos novedosos en nuestra isla en los que se destacan: la sociolingüística, la acústica, la gramática generativo-transformacional, la lingüística del texto, lenguas en contacto, entre otros. Además, lleva a cabo una serie de actividades relacionadas directamente con la lingüística aplicada, que redundan en el proceso de la enseñanza del español como lengua materna.

Se inicia el curso de lingüística aplicada dirigido específicamente para maestros del español, lo que trae como resultado la preparación y presentación de tesis de maestría y doctorales —tanto en la Facultad de Humanidades como en Pedagogía— sobre problemas relacionados con la enseñanza del español.⁶

Además de reuniones internacionales, organiza dos encuentros entre profesionales y lingüistas especializados en campos concretos de la aplicación teórica. El primero de estos encuentros se realizó en Río Piedras en el 1978; las actas de este primer encuentro aparecen en una publicación especial del

⁴ Véase María Vaquero y Amparo Morales, "El español en Puerto Rico y su enseñanza: recopilación bibliográfica y estado de la cuestión", *Revista de Estudios Hispánicos*, XIII (1986), 121-154.

⁵ María Vaquero, *op. cit.*, 1991; p. 19.

⁶ Las investigaciones y tesis realizadas en Puerto Rico anteriormente se hicieron con propósitos descriptivos dialectales. Para detalles, véase María Vaquero, "Algunos fenómenos fonéticos señalados por Navarro Tomás" en *El español de Puerto Rico a la luz de las investigaciones posteriores*, *Revista de Estudios Hispánicos*, 2 (1971), 242-251.

*Boletín de la Academia Puertorriqueña de Lengua Española.*⁷ Este primer encuentro rindió frutos muy pronto y preparó el terreno para el segundo encuentro en el 1988, auspiciado en esa ocasión por el Centro para el Fortalecimiento a la Docencia de la Universidad de Puerto Rico y organizado, como el primero, por Humberto López Morales. Las actas de este segundo encuentro las publicó la Editorial de la Universidad de Puerto Rico.⁸ En el 1995 se llevó a cabo un tercer encuentro auspiciado por el Consejo General de Educación en el entonces Colegio Regional de Carolina, organizado por Irma Vázquez y Leonilda Rodríguez Fonseca.

El Instituto de Lingüística toma como objeto de estudio el español, lo que permite y propicia una serie de trabajos sobre aspectos de la lengua materna en sus diferentes niveles —fonéticos, morfosintácticos y léxico-semánticos. Los datos que ofrecen dichos estudios son una fuente importantísima para la revisión y puesta al día de los programas curriculares y la actualización de los textos escolares.

Esta triple labor, que tan eficazmente ha llevado el Instituto, ha rendido sus frutos, como se evidenciará según vayamos mostrando el estado de la cuestión. Las investigaciones realizadas han cubierto distintos niveles de la lengua, lo que ha sido de gran ayuda para el maestro puertorriqueño al momento de enseñar. En el transcurso de este artículo se presentarán dichas investigaciones con sus enfoques teóricos y los hallazgos de las mismas.

En su recuento María Vaquero señalaba, en aquella ocasión, la ausencia de estudios que atendieran el nivel fónico de la lengua y, por consiguiente, el vacío que encontraba el maestro en este aspecto, pues, no tenía nada que lo pudiera orientar en educación auditiva. Una década más tarde continuamos con la misma carencia. Si bien es cierto que hemos avanzado y ampliado nuestro campo investigativo en la lingüística aplicada en Puerto Rico, el nivel fónico continúa siendo el gran ausente.⁹

Por lo señalado anteriormente, sabemos que no todos los niveles lingüísticos han recibido la misma atención. De igual manera, no todos los trabajos tienen el mismo alcance: unos son más abarcadores, otros más limitados a aspectos específicos. En el 1984, Humberto López Morales publica un libro de conjunto dirigido a los maestros de español en Puerto Rico, donde se presentan

⁷ Véase Humberto López Morales (ed.), *Actas del I Seminario Internacional sobre Aportes de la Lingüística a la Enseñanza del Español como Lengua Materna*, *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 6.1, (1978).

⁸ Véase Humberto López Morales, (ed.), *La enseñanza del español como lengua materna: Actas del II Seminario Internacional sobre Aportes de la Lingüística a la Enseñanza del Español como Lengua Materna*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991.

⁹ En el 1988, durante el segundo encuentro, Antonio Quilis presentó un magnífico trabajo sobre la enseñanza de la pronunciación de la lengua materna. Véase su "La enseñanza de la pronunciación de la lengua materna", en López Morales, *op. cit.*, 1991; pp. 259-273.

los postulados básicos de la lingüística aplicada a la enseñanza de la lengua materna.¹⁰

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que el nivel más trabajado en la lingüística aplicada en Puerto Rico, y posiblemente en otros países del mundo hispánico, es el léxico. Muestra de ello es: el *Léxico básico del español de Puerto Rico* (LEPR), realizado por Amparo Morales, 1986,¹¹ en el Instituto de Lingüística y el *Léxico disponible de Puerto Rico*, de Humberto López Morales.¹² Como bien nos dice Amparo Morales en su extraordinario libro, el léxico básico de un país se obtiene por medio de la aplicación de fórmulas de frecuencia, dispersión y uso a una muestra representativa de textos, en nuestro caso, de prosa puertorriqueña. Este léxico, luego de ser sometido a un tratamiento estadístico posterior, ofrece las frecuencias de las palabras básicas en el conjunto general. La importancia que reviste este trabajo para la enseñanza de la lengua materna en Puerto Rico es incuestionable. Conocer qué palabras son las básicas y cuál es su frecuencia de uso es fundamental para cualquier comunidad lingüística, principalmente al momento de planificar el proceso de adquisición gradual del vocabulario desde los grados primarios hasta los universitarios.

El entusiasmo que despertó esta obra en los interesados en los temas léxicos trajo como consecuencia una serie de investigaciones que comenzaron a aclararnos el panorama del conocimiento y dominio léxico de los estudiantes puertorriqueños. En 1990, Carmen Orama presenta su tesis de maestría donde intenta determinar cuál es la nómina léxica realmente incorporada por los estudiantes de la escuela pública en los niveles de primero a sexto grado.¹³ Orama encuentra en su trabajo que existe una relación asociativa en orden descendente entre el grado o nivel y el por ciento de unidades realmente incorporadas a la competencia lingüística del estudiante. Orama analiza, además, la correspondencia entre el léxico presentado en estos textos, utilizados en ese entonces en el sistema público, y el léxico recogido en el LEPR. Sus hallazgos fueron sumamente interesantes, tan solo el 40% de las unidades léxicas presentadas en los niveles de primer a sexto grado pertenecen al LEPR. Es, pues, evidente que cuando un texto cuya planificación léxica no responde a instrumentos válidos y objetivos, su léxico va a estar lejos de la realidad de la comunidad lingüística en la que se utilice.

¹⁰ Véase Humberto López Morales, *Enseñanza de la lengua materna. Lingüística para maestros de español*, Madrid, Editorial Playor, 1984; a esta primera edición le siguen ediciones posteriores: 1986 y 1994.

¹¹ Amparo Morales, *Léxico básico del español de Puerto Rico*, San Juan, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 1986.

¹² Humberto López Morales, *Léxico disponible de Puerto Rico*, Madrid, Arco Libros, 1999.

¹³ Carmen Orama, "La planificación léxica en los textos de lectura de la serie básica y la adquisición de ese vocabulario en los alumnos del nivel elemental en el sistema público de Río Piedras", tesina de maestría, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1990.

En la misma línea de los estudios de léxico básico, en 1990, Renée de Luca, en su tesis doctoral,¹⁴ realiza un estudio descriptivo sobre el dominio activo y pasivo que del léxico básico tienen los estudiantes que cursan su primer año de universidad. En su investigación, en doce centros educativos postsecundarios, el instrumento objetivo que utiliza de Luca para crear la prueba es el *Léxico básico de Puerto Rico*. El propósito es comprobar el grado de conocimiento que del LEPR poseen los estudiantes puertorriqueños al ingresar a las instituciones universitarias de la zona metropolitana de San Juan. El grado de desconocimiento que del léxico básico tienen los estudiantes, según los datos de este estudio, es alarmante. Sólo una de las instituciones reflejó un 75%; dos un 70% y las restantes, ocho un 60% y dos apenas sobrepasaron el 50%. Es evidente que, según concluye de Luca, la ausencia de una gradación adecuada en el currículo escolar es la causa inmediata de estos resultados.¹⁵

En 1992, Ivonne Sanavitis, en su tesis doctoral, confirma los hallazgos de de Luca. Sanavitis encontró que los estudiantes dominaban apenas el 64% del léxico pasivo que se supone que hayan adquirido al finalizar los primeros doce años de escolaridad. Concluye la investigadora que ante la ausencia de un currículo en el que se haya planificado la adquisición léxica del estudiante, el maestro centra sus esfuerzos en lograr algún tipo de dominio sistemático, aunque éste resulte ser el de los vocablos de menos uso.¹⁶

Una comunidad lingüística no solo cuenta con el vocabulario que se puede recoger en el léxico básico, existe una gran cantidad de palabras que por no tener suficiente estabilidad estadística no son recogidas en dicho léxico. Son estas las palabras que recogen los léxicos disponibles, como *El léxico básico de Puerto Rico* que ha publicado López Morales. Este libro es sumamente valioso no solo porque está enmarcado dentro de los estudios de disponibilidad, sino por lo novedoso de sus datos dentro de este campo, dado que trabaja con estudiantes universitarios de primer año. Las muestras que hasta ese momento se habían venido utilizando en las diversas investigaciones de disponibilidad estaban integradas por niños o por adolescentes.

En la década de 1970, Humberto López Morales inicia un conjunto de estudios de léxico-estadística sobre disponibilidad léxica en escolares de San

¹⁴ Renée de Luca, "Dominio activo y pasivo del lenguaje universitario: Análisis sociolingüístico", tesis doctoral, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1990. En el 1995, Renée de Luca ofrece algunos de los datos más sobresalientes de este trabajo en el tercer encuentro de lingüística aplicada en el Colegio Regional de Carolina: "Léxico activo y pasivo: análisis sociolingüístico", III Seminario Internacional sobre "Aportes de la lingüística a la enseñanza de la lengua materna", Carolina, Universidad de Puerto Rico, 1995.

¹⁵ Si estos estudiantes tuvieron como textos en sus grados primarios los libros de la serie básica, es comprensible que no posean este léxico dado que no aparece en su formación escolar. Es muy probable que en los textos que usaran en los grados intermedios y superiores este léxico tampoco apareciera.

¹⁶ Ivonne Sanavitis, "Conocimiento del léxico básico de Puerto Rico por estudiantes de nuevo ingreso a la universidad", tesis doctoral, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1992.

Juan,¹⁷ en el que se inscribe el libro antes mencionado. Como bien ya señalaran López Morales en 1978¹⁸ y López Chávez y Rodríguez Fonseca en 1992,¹⁹ el léxico básico y el léxico disponible de una comunidad lingüística son el instrumento indispensable para el trabajo de planificación de la enseñanza-aprendizaje de su lengua materna.

El conjunto de estudios de disponibilidad léxica de López Morales en San Juan, motivó a varios estudiantes a realizar estudios de disponibilidad léxica en otras partes de Puerto Rico para compararlos con los de la capital.²⁰ Uno de estos trabajos es la tesis de Belén Román de 1985, sobre la disponibilidad léxica de los escolares de Dorado.²¹ Como resultado de su investigación Román recomienda al Departamento de Educación, que en colaboración con la Universidad de Puerto Rico, lleve a cabo una serie de seminarios de adiestramiento en la enseñanza de la lengua materna. Igualmente, presenta la conveniencia de que el Departamento, la Facultad de Educación y los especialistas de la lengua trabajen conjuntamente para resolver los problemas que afectan al currículo en general y a la preparación adecuada de los maestros de español.

En 1987, Gloria Butrón presenta su tesis doctoral, donde hace uso de las fórmulas más adecuadas y los programas de computadora para medir la disponibilidad léxica.²² En 1988, Butrón presenta una síntesis de su tesis en el II Seminario de Lingüística Aplicada.²³ En 1989, Butrón vuelve a hacer uso de las fórmulas de disponibilidad léxica, pero en esta ocasión utiliza el factor sociolingüístico, como factor extralingüístico más importante en la motivación de la variación lingüística.²⁴ Señala Butrón la necesidad de considerar el aspecto sociolingüístico en la planificación de la adquisición de léxico, dado las

¹⁷ Estos estudios realizados según los marcos teóricos actuales, tienen un importante antecedente en el trabajo de Rodríguez Bou de 1952. La obra de Rodríguez Bou se realizó con los criterios propios de aquella época. Aunque el "Léxico disponible de los escolares de San Juan" continúa inédito, López Morales nos ha adelantado datos en la publicación de varias presentaciones en seminarios y congresos: "Frecuencia léxica, disponibilidad y programación curricular", en López Morales, *op. cit.*, 1978; pp. 77-86; "Disponibilidad léxica y estratificación socioeconómica", en su *Dialectología y sociolingüística. Temas puertorriqueños*, Madrid, Hispanova, 1979; pp. 173-181.

¹⁸ Humberto López Morales, *op. cit.*, 1978.

¹⁹ Juan López Chávez y Leonilda Rodríguez Fonseca, (en prensa) "Un modelo para la programación de la enseñanza del vocabulario", en *Actas del I Congreso Internacional sobre la Enseñanza del Español*, Madrid, 1992.

²⁰ Este conjunto de estudios no solo ejerció su influencia en Puerto Rico, sino que fue inspiración para una serie de estudios en este campo en el mundo hispánico. Para conocer la nomina más detallada de estos estudios, véase Humberto López Morales, *op. cit.*, 1991.

²¹ Belén Román, "Disponibilidad léxica de los escolares de primero, tercero y quinto grados del distrito escolar de Dorado", tesina de maestría, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1985.

²² Gloria Butrón, "El léxico disponible: índices de disponibilidad léxica", tesis doctoral, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1987.

²³ Gloria Butrón, "Nuevos índices de disponibilidad léxica", en López Morales, *op. cit.*, 1991; pp. 79-89.

²⁴ Gloria Butrón, "Aspectos sociolingüísticos de la disponibilidad léxica", *Asomante*, 1-2 (1989), 29-37.

diferencias en el dominio léxico de niños según su nivel socioeconómico.

Los estudios de disponibilidad léxica que se han llevado a cabo en Puerto Rico y en otras partes del mundo hispánico²⁵ son una fuente riquísima para hacer estudios comparativos entre las distintas variedades dialectales. Ejemplos de esto son los estudios de López Chávez²⁶ en México y Samper en Gran Canarias.²⁷

Afortunadamente, contamos también con estudios de riqueza léxica que nos permiten conocer qué léxico manejan los niños y los adultos, de forma tal que la programación de adquisición léxica pueda estructurarse sobre bases firmes y criterios lingüísticos y sociolingüísticos para obtener resultados óptimos. Entre estos trabajos tenemos la tesis de maestría de Filomena Cintrón Serrano (1993) que presenta la relación que existe entre índices de riqueza y el nivel de escolaridad.²⁸

En 1995, María Vaquero, en su libro *Palabras de Puerto Rico*,²⁹ concluye que en los adultos hay un acusado polimorfismo léxico; que no se dispone espontáneamente de palabras básicas que deberían ser manejadas sin ninguna vacilación, con sus significados precisos, sus matices semánticos, sus valores de uso, sus posibilidades de alternancia, etc. Señala Vaquero la necesidad de atender en la escuela determinados universos léxicos del diario vivir, en los que en la lengua adulta existen lagunas significativas.

Desde la década de 1960 se ha manifestado un gran interés por la enseñanza del vocabulario. Aunque en Puerto Rico siempre ha habido preocupación por cuál es el mejor método de enseñanza del vocabulario, no es hasta el 1991 que se hace un estudio empírico para evidenciar el método más adecuado para enseñarlo. Gloria Matanzo, en 1991, presenta su tesis doctoral, cuyo propósito fue determinar cuál era el método más rápido y eficaz para aprender vocabulario nuevo.³⁰ Si bien el trabajo de Matanzo fue llevado a cabo con estudiantes universitarios, sus conclusiones y señalamientos son aplicables a la enseñanza del vocabulario a todos los niveles.

²⁵ Es justo señalar que los estudios de disponibilidad léxica de Humberto López Morales en Río Piedras sirvieron de inspiración para las investigaciones que se iniciaron en Hispanoamérica y España.

²⁶ Juan López Chávez, "Alcances panhispánicos del léxico disponible", *Lingüística*, 4 (1992), 26-124.

²⁷ José Antonio Samper, "Léxico disponible y variación dialectal: datos de Puerto Rico y Gran Canarias", en Amparo Morales *et al.* (eds.), *Estudios de lingüística hispánica. Homenaje a María Vaquero*, Río Piedras, Editorial Universidad de Puerto Rico, 1999; pp. 550-573.

²⁸ Filomena Cintrón Serrano, "Índices de riqueza léxica en escolares de Barranquitas", tesina de maestría, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1992.

²⁹ María Vaquero, *Palabras de Puerto Rico*, San Juan, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 1995.

³⁰ Gloria Matanzo Vicéns, "Vocabulario y enseñanza: estudio de la relación existente entre los métodos empleados y la incorporación del léxico nuevo a la competencia lingüística de estudiantes universitarios puertorriqueños", tesis doctoral, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1991.

En lo que respecta a los estudios de lingüística aplicada, el aspecto morfo-sintáctico es el nivel más estudiado en Puerto Rico, después del léxico. La preocupación por los procesos de adquisición gradual de las estructuras sintácticas ha motivado la mayoría de los estudios en este nivel.³¹ Uno de los graves problemas que puede tener la enseñanza de una lengua es la carencia de una planificación jerarquizada en el proceso de adquisición de sus estructuras sintácticas. Como bien nos dice María Vaquero (1991): "Conocer estos procesos de adquisición gradual de las estructuras lingüísticas es un punto de partida sumamente confiable para garantizar que los programas de enseñanza de la lengua siguen la marcha del desarrollo intelectual del estudiante y por lo tanto permiten acoplar este desarrollo al aprendizaje de las estructuras complejas desconocidas por el niño en los primeros años".³²

En 1987, Amparo Morales presenta en Puerto Rico un trabajo pionero en el campo de la adquisición de ciertas estructuras sintácticas, con el propósito de ofrecer al maestro, o a los planificadores curriculares, la posibilidad de identificar problemas que se deben tener en cuenta al momento de preparar los programas didácticos correspondientes.³³ En esta misma línea Humberto López Morales presenta un trabajo en 1987 sobre la adquisición de la calificación adjetiva, especialmente en sus aspectos sintácticos.³⁴

En 1978, Leonilda Rodríguez Fonseca, en su tesina de maestría, presenta una descripción de la oración simple con diferentes estructuras oracionales; los resultados obtenidos permitieron conocer la frecuencia de uso de cada una de estas estructuras según las variables consideradas, y ofrecen datos importantes para la preparación de textos de lectura.³⁵ En 1981, se publicó una síntesis de dicha tesis.³⁶

³¹ Dos de los trabajos presentados en el I Seminario de lingüística aplicada en 1978 fueron muy importantes para los estudios que se desarrollarían más tarde en Puerto Rico. Me refiero en primer lugar al magnífico trabajo del chileno Max Echeverría, "Comprensión de la sintaxis. Teoría y práctica", en López Morales, *op. cit.*, 1978; pp. 31-52, que en los estudios de comprensión sintáctica representó un precedente importante en Hispanoamérica. En segundo lugar tenemos el trabajo de Juan M. Lope Blanch, "Gramática y aprendizaje de la lengua materna", *ibíd.*; pp. 43-71, donde el prestigioso investigador llega a conclusiones generales importantes en relación con la responsabilidad de la enseñanza escolar de estructuras gramaticales usadas en México por el estrato culto y el estrato popular.

³² María Vaquero, *op. cit.*; pp. 23-24

³³ Amparo Morales, "La adquisición de estructuras sintácticas complejas y la enseñanza de la lengua materna", *ibíd.*; pp. 87-106.

³⁴ Humberto López Morales, "Adquisición de la sintaxis de la calificación adjetiva", *Actas del VIII Congreso Internacional de la ALFAL*, Tucumán (en prensa).

³⁵ Leonilda Rodríguez Fonseca, "Descripción estadística de la actuación lingüística de niños de 5 y 6 años de edad de la zona de Caguas", tesina de maestría, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1978.

³⁶ Leonilda Rodríguez Fonseca, "Descripción estadística de la actuación lingüística de niños de 5 y 6 años de edad de la zona de Caguas", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 11 (1981), 71-89.

Dentro de la misma línea de la lingüística aplicada y haciendo uso de los criterios de la sociolingüística, en 1987 Rodríguez Fonseca presenta en su tesis doctoral un estudio sobre la comprensión de estructuras sintácticas.³⁷ En este trabajo, la autora parte de la premisa, probada, de que a los cinco años el niño no ha adquirido todavía la complejidad sintáctica. Prueba, además, que el factor sociocultural juega un papel significativo, pues condiciona el desarrollo de la comprensión de estructuras —al igual que en la producción— donde el nivel sociocultural alto aventaja al nivel bajo. Ya en el 1986 la investigadora había dado a conocer los datos sobre la adquisición de la subordinada adjetiva, que formaron parte de esta investigación mayor.³⁸ En otro trabajo en 1989, la investigadora plantea que si bien el niño comprende una oración condicional con subjuntivo ya desde los 8 años y algunos desde los 5, no refleja esta misma competencia para producirla, ni aun a los 10 años. Señala que existe, pues, un problema, básicamente de producción, con el que debe trabajar la escuela.³⁹

Otro de los aspectos de la lengua materna que se mantenía un tanto olvidado en la lingüística aplicada era la producción del discurso. La ausencia de una teoría satisfactoria sobre los mecanismos que relacionan la organización interna del lenguaje con la coherencia expresiva, era la causa de la carencia de una metodología adecuada en la enseñanza de la redacción. Hasta la segunda mitad de la década de 1980, los modelos de producción de textos que se utilizaban estaban basados en análisis gramaticales, en la redacción libre, en las técnicas de *brainstorming*, o en el enfrentamiento con la lectura de buenos modelos. La lingüística aplicada ensaya, entonces, modelos de producción que probaron ser efectivos. En Puerto Rico, Humberto López Morales lleva a cabo un proyecto dirigido a aplicar un modelo de producción de texto basado en los hallazgos y propuestas de la lingüística aplicada.⁴⁰ Los resultados de dicho proyecto se comenzaron a ver inmediatamente: Humberto López Morales publica un manual de redacción dividido en dos volúmenes basados en el "modelo

³⁷ Leonilda Rodríguez Fonseca, "Comprensión de estructuras sintácticas españolas en niños puertorriqueños: incidencias de variables socioculturales", tesis doctoral, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1987.

³⁸ Leonilda Rodríguez Fonseca, "Comprensión de la sintaxis en niños puertorriqueños: subordinada adjetiva", en José G. Moreno de Alba (ed.), *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español en América*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1986; pp. 452-457.

³⁹ Leonilda Rodríguez Fonseca, "Comprensión de la oración subordinada condicional", *Asomante*, 1-2 (1989), 29-37.

⁴⁰ En 1988, la Oficina del Presidente de la Universidad de Puerto Rico auspició el proyecto Desarrollo de Destrezas Lingüísticas (Redacción/Comprensión), dirigido por Humberto López Morales. En dicho proyecto se trabajó con el "modelo integral" de producción de textos escritos, para el cual se prepararon materiales que se usaron en todas las unidades de la Universidad de Puerto Rico con los estudiantes de nuevo ingreso y en el Departamento de Educación, en una muestra insular de undécimo grado.

integral";⁴¹ algunas de las unidades de sistema universitario comenzaron a trabajar destrezas de redacción, haciendo uso de los textos de López Morales; se inicia un proyecto para estudiantes de colegios privados —San Ignacio, de las tres en adelante— para el que se prepararon lecciones donde se combinaron ejercicios de producción y comprensión, con resultados muy positivos.⁴²

La experiencia de trabajo en el proyecto de redacción llevó a Leonilda Rodríguez Fonseca e Irma Vázquez a hacer importantes acercamientos en cuanto a las medidas de madurez de estudiantes en diferentes niveles.⁴³ Tanto Rodríguez Fonseca⁴⁴ como Vázquez⁴⁵ concluyen que la madurez sintáctica es un proceso natural que detiene su crecimiento cuando termina el proceso de desarrollo cognoscitivo, por lo que dependerá entonces de factores externos, como podría serlo la planificación escolar. Rodríguez Fonseca, en un estudio posterior —primero en el mundo hispánico—, comprobó la efectividad de la metodología de combinación de oraciones para incrementar el desarrollo sintáctico en el discurso escrito de los estudiantes.⁴⁶

Los trabajos de madurez sintáctica planteaban la ausencia de unos índices que sirvieran de normas cuantificables de deseabilidad en ese proceso de maduración sintáctica. Esta carencia desaparece cuando Lydia Espinet (1993) presenta su tesis doctoral en torno a los índices de madurez sintáctica de los escritores profesionales puertorriqueños.⁴⁷ Estos resultados nos ofrecen un norte u objetivo óptimo al cual dirigimos en la enseñanza del manejo y producción de estructuras.

⁴¹ Humberto López Morales, *Redacción 1 y 2*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1989. Estos manuales se han reeditado posteriormente.

⁴² Para conocer de la efectividad de este proyecto véase Leonilda Rodríguez Fonseca, "Metodología en la enseñanza de la producción y comprensión del discurso", *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, 8 (1993), 21-31.

⁴³ Los estudios de madurez en Puerto Rico, que tuvieron como motivación los llevados a cabo por Mónica Véliz de Vos en Chile: "Evaluación de la madurez sintáctica en el discurso escrito", tesina de maestría, Concepción, Chile: Universidad de Concepción, 1986, sirvieron de motivación, a su vez, para estudios similares en República Dominicana, México y España, donde se hizo uso de una metodología similar lo ha que permitido comparaciones de los resultados obtenidos.

⁴⁴ Véase Leonilda Rodríguez Fonseca, "Índices de madurez sintáctica en escolares puertorriqueños de escuela primaria", en Humberto López Morales, *op. cit.*, 1991; pp. 134-143; "Índices de madurez sintáctica en estudiantes puertorriqueños de primer año de universidad", Ponencia presentada en el I Congreso Nacional sobre el español en Puerto Rico, Arecibo, Puerto Rico, febrero 1989; "Índices secundarios en la madurez sintáctica: modificadores nominales y combinación de oraciones en estudiantes universitarios", en César Hernández *et al.* (eds.), *El español de América I*, Junta de Castilla y León, 1991; pp.561-569.

⁴⁵ Véase Irma Vázquez, "Índices de madurez sintáctica en escolares puertorriqueños de escuela superior", en López Morales, *op. cit.*, 1991; pp. 145-153.

⁴⁶ Leonilda Rodríguez Fonseca, "Efectos de la metodología de combinación de oraciones: Índices de madurez sintáctica", Ponencia presentada el IX congreso de ALFAL, Campinas, Brasil, agosto 1990.

⁴⁷ Lydia Espinet, "Índices de madurez sintáctica en escritores puertorriqueños", tesis doctoral, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1993.

Recientemente, Rodríguez Fonseca ha vuelto a retomar el tema de la madurez sintáctica, pero en esta ocasión para plantear la necesidad de ir más allá de la evaluación cuantitativa del discurso escrito y hacer una evaluación cualitativa que nos permita afinar nuestros juicios sobre el manejo del discurso escrito.⁴⁸

Otro de los enfoques teóricos que se han utilizado para evaluar el manejo del discurso escrito en estudiantes puertorriqueños es el de cohesión. José Aníbal Aponte Morales hace un estudio en 1993 sobre la cohesión en el texto narrativo de estudiantes universitarios.⁴⁹ Esta investigación, la más completa en ese momento sobre lengua española, buscaba determinar la relación que existe entre los índices de cohesión del texto narrativo y variables sociolingüísticas. En 1997, Germán Negrón Rivera lleva a cabo un estudio, también sobre cohesión, pero para estudiar el sistema de cohesión del discurso narrativo escrito de los estudiantes de tercer, sexto, noveno y duodécimo grado.⁵⁰

En 1998, Milagros Pastor presenta un magnífico estudio que cubre tanto el aspecto léxico como el morfosintáctico, con el cual busca estructurar un perfil del enriquecimiento léxico y de la complejidad de los enunciados.⁵¹ La autora examina el estado del léxico y la sintaxis en niños del nivel primario de la escuela pública del país. El tema surge de la preocupación pedagógica por conocer con criterios científicos el estado del conocimiento lingüístico de los niños. Los hallazgos de esta investigación tienen que tenerse presentes si se quiere hacer una planificación curricular responsable.

En el campo de la comprensión del discurso no es mucho, por no decir casi nada, lo que se ha hecho en Puerto Rico. Contamos con una investigación sobre la descodificación del discurso y el grado de lecturabilidad en los estudiantes de nuevo ingreso de todo el sistema de la Universidad de Puerto Rico, que hiciera Ileana Cidoncha⁵² para el segundo encuentro de lingüística aplicada en 1988, donde la investigadora utiliza como marco teórico la aplicación de las macro reglas de Van Dijk (1980).⁵³ Concluye la autora que la política educativa debe incluir un marco teórico, práctico y concreto que permita a los estudiantes contar con los instrumentos necesarios para comprender de forma

⁴⁸ Leonilda Rodríguez Fonseca, "¿Qué nos dicen y qué no nos dicen los índices de madurez sintáctica?", en Amparo Morales, *op. cit.*; pp. 522-535.

⁴⁹ José Aníbal Aponte Morales, "La cohesión en el texto narrativo de estudiantes universitarios", tesis doctoral, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1993.

⁵⁰ Germán Negrón Rivera, "'Cohesión' en las narraciones de niños de tercer, sexto, noveno y duodécimo grado en las escuelas públicas de Naguabo", tesina de maestría, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1997.

⁵¹ Milagros Pastor, "Descripción del léxico y la sintaxis de textos producidos por niños del nivel primario del Sistema Público", tesis doctoral, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1998.

⁵² Ileana Cidoncha, "Decodificación del discurso: una experiencia puertorriqueña", en López Morales, *op. cit.*, 1991; pp. 171-177.

⁵³ T. Van Dijk, *Estructuras y funciones del discurso*, México, Siglo XXI, 1980.

sistemática la lectura. En este apartado es indispensable que se lleven a cabo estudios que permitan señalar aspectos metodológicos para el desarrollo de destrezas de comprensión, tan necesarias para nuestros estudiantes.

Aunque falta mucho por hacer en estas áreas que ya hemos mencionado, los estudios realizados hasta el momento han sido fundamentales para dos de las series que ya manejan nuestros escolares, *Español, lengua viva* para la Escuela Elemental (Humberto López Morales, director; Leonilda Rodríguez Fonseca, subdirectora, y Wanda de Jesús e Irma Nidia Vázquez, coautoras), y *Pensamiento y comunicación, Lengua y Literatura*, para la Escuela Intermedia y la Superior (María Vaquero, José Luis Vega y Humberto López Morales), las que han hecho uso abundante de estos materiales científicos.

Otro de los aspectos lingüísticos que se ha estudiado en Puerto Rico es el acercamiento a la adquisición de determinados hechos lingüísticos, teniendo en cuenta el momento en el cual el niño empieza a experimentar o a tantear la producción de su lengua. Ya para el 1972, Samuel Gili Gaya había hecho, como él mismo señala, un intento para trabajar aspectos de la adquisición del lenguaje.⁵⁴ Contamos también con el estudio que hicieran Courtney B. Cazden y Pilar Beléndez Soltero (1983) relacionado con el proceso adquisitivo del español por niños de las comunidades puertorriqueñas de los Estados Unidos.⁵⁵ Para el 1977, Leonilda Rodríguez Fonseca publica un trabajo sobre los modos y tiempos verbales en la actuación lingüística de niños de 5 y 6 años.⁵⁶

Una investigadora que ha mostrado gran interés por el proceso adquisitivo del lenguaje infantil es Blanca Villamil. La investigadora, en su tesina de maestría (1985), estudia el orden en que van apareciendo los tiempos verbales en la lengua infantil, para detectar la relación entre tiempo y aspectos verbales, así como el orden de aparición, datos importantes para posibles consideraciones didácticas de la conjugación.⁵⁷ Villamil había presentado un trabajo en el primer encuentro de lingüística aplicada sobre la relación entre el desarrollo de la lengua materna y el aprendizaje de la lectura.⁵⁸

Estos trabajos de Villamil, que guardan relación con los de Marianne Peronard en Chile,⁵⁹ vuelven a traer ante la atención de los interesados en estos temas en Puerto Rico, el estudio de estos problemas desde la lingüística

⁵⁴ Samuel Gili Gaya, *Estudios del lenguaje infantil*, Barcelona, Bibliograf, 1972.

⁵⁵ Courtney B. Cazden y Pilar Beléndez Soltero, *The Acquisition of Spanish as a First Language*, NIE Document resume. ED 234615, 1983.

⁵⁶ Leonilda Rodríguez Fonseca, "Modos y tiempos verbales en la actuación lingüística de niños de 5 y 6 años", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* I, V2 (1977), 127-133.

⁵⁷ Blanca Villamil, "Desarrollo de las categorías tempo-aspectuales en niños puertorriqueños entre las edades de 1; 10 a 3; 2 años", tesina de maestría, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1985.

⁵⁸ Blanca Villamil, "El desarrollo de la lengua materna y su relación con el aprendizaje de la lectura", en López Morales, *op. cit.*, 1978; pp. 147-161.

⁵⁹ Marianne Peronard, "Variación diastrática y lenguaje infantil", en López Morales, *op. cit.*, 1978; pp. 107-125.

aplicada y la psicolingüística, y se enlazan a su vez con los realizados en 1987 por Amparo Morales en torno a la expresión del tiempo pasado en niños de 2 a 6 años.⁶⁰ En 1987, Morales y Villamil analizan los factores semánticos y pragmáticos relacionados con las apariciones primeras del pretérito perfecto, y contrario a Gili Gaya —que consideraba esta forma como la primera en ser adquirida por el niño—, prueban con sus análisis de textos infantiles grabados espontáneamente, que el pretérito perfecto es de aparición tardía.⁶¹ Amparo Morales, en otro trabajo publicado en 1991, analiza las formas verbales utilizadas por los niños y su relación con los rasgos semánticos.⁶² Este estudio de carácter teórico-práctico, confirma el orden de adquisición de los tiempos verbales, revelando la coincidencia de los hallazgos con estudios previos. En esta misma colección de trabajos de 1991, Blanca Villamil tiene un trabajo sobre la adquisición de aspecto y tiempo verbal en niños de 1,10 a 3,2 años. La investigadora retoma la controversia del proceso de adquisición de aspecto y tiempo verbal y al final de su estudio presenta las implicaciones cognoscitivas que tienen sus resultados. Este trabajo, al igual que los anteriores, está relacionado con los trabajos de Marianne Peronard.⁶³

En 1994, por primera vez en Puerto Rico, Jorge Fuentes Agostini lleva a cabo un interesante estudio etnográfico de la producción verbal de niños de edad pre-escolar en situación de juego libre, usando variables conductuales.⁶⁴ Concluye Fuentes Agostini en su trabajo que las variables conductuales lingüísticas y de juego libre en los niños están relacionadas significativamente. Sus hallazgos son importantes al momento de crear metodología y materiales para trabajar con niños de estas edades.

La lingüística aplicada y la enseñanza del español en Puerto Rico

En una magnífica presentación que hiciera María Vaquero en 1978, titulada “Enseñar español, pero ¿qué español?”, la autora plantea la necesidad de conocer qué fenómenos lingüísticos están estigmatizados, así como las actitudes y creencias de la comunidad de habla, antes de decidir la perspectiva

⁶⁰ Amparo Morales, “Manifestación de pasado en niños puertorriqueños de 3 a 6 años,” en *Revista de Lingüística Aplicada*, 1990.

⁶¹ Amparo Morales y Blanca Villamil (en prensa). “La expresión de pasado: el pretérito perfecto en niños puertorriqueños de 2 a 6 años”, Actas del VIII Congreso Internacional de la ALFAL, Tucumán, 1987.

⁶² Amparo Morales, “Funciones básicas y formas verbales en la adquisición del lenguaje”, en López Morales, *op. cit.*, 1991; pp. 243-257.

⁶³ Marianne Peronard, “La expresión temporal en las primeras etapas de la adquisición de la lengua materna”, en *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988; pp. 217-236; *El lenguaje, un enigma*, Valparaíso, Ediciones Don Quixote, 1987.

⁶⁴ Jorge Fuentes Agostini, “Estudio etnográfico de la producción verbal y variables conductuales de pre-escolares en situación de juego libre”, tesina de maestría, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1994.

adecuada ante la enseñanza de la lengua en Puerto Rico.⁶⁵ No nos cabe la menor duda de que el conocimiento de la norma lingüística, aceptada por la comunidad de habla, les dará los criterios adecuados a los que tienen la responsabilidad de decidir cuáles serán las estrategias que se utilizarán en la enseñanza de la lengua materna. En la actualidad no se justificaría ni entendería una actitud purista, y tampoco cabría una actitud permisiva, en este renglón. En Puerto Rico son muchos los estudios que se han realizado en torno a la norma culta, por lo que contamos con suficiente información al respecto.⁶⁶

Otro aspecto que no podemos obviar es el que se relaciona con el estudio y defensa de la lengua española en Puerto Rico. Cuando iniciamos nuestro artículo hicimos alusión a la polémica creada a principios de siglo en torno a lengua española como vehículo de enseñanza. En la actualidad, lejos de sentir que dicha polémica ha finalizado, nos encontramos con que se ha revivido nuevamente.

En 1989 se presentó el proyecto de ley que declara el español como idioma oficial de Puerto Rico, conocida como la Ley 4, firmada en abril de 1991. Esta acción de las autoridades puertorriqueñas le valió a Puerto Rico el que se le otorgara en abril de 1991 el Premio Príncipe de Asturias de las Letras de ese año. En enero de 1993 el gobierno de turno aprueba la Ley 1: "Para establecer que el español y el inglés serán los idiomas oficiales del Gobierno de Puerto Rico, y que ambos se podrán utilizar indistintamente; y para derogar la Ley Núm. 4 de 5 de abril de 1991".⁶⁷ Esta nueva ley representa un volver a la Ley de Idiomas de 1902, con la que se tiene la experiencia de fracaso que tuvo dicha ley.

Al amparo de la Ley 1 de 1993, el Departamento de Educación del Gobierno de Puerto Rico ha adoptado una nueva política educativa en 1997 con el Proyecto para formar un ciudadano bilingüe, cuyo único propósito es "formar un ciudadano bilingüe". Esta nueva propuesta del Departamento de Educación ha llevado a la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española a manifestar públicamente su posición ante esta nueva política educativa. La Academia, en su libro *La enseñanza del español y del inglés en Puerto Rico. Una polémica de cien años*, presenta las razones por las cuales el Proyecto para formar un ciudadano bilingüe debe someterse a una cuidadosa y sensata revisión, antes de que su aplicación, en todo o en parte, lesione de forma irreversible la formación de nuestros niños.⁶⁸ El propósito de las observaciones

⁶⁵ María Vaquero, "Enseñar español, pero ¿qué español?", en López Morales, *op. cit.*, 1978; pp.127-146.

⁶⁶ Véase las tesis de maestría y doctorado y los trabajos realizados sobre norma culta en Puerto Rico como parte del Proyecto de estudio de la lengua hablada culta en las principales ciudades del mundo hispánico.

⁶⁷ Para tener una idea más completa sobre esta batalla del idioma véase Castro Pereda, *op. cit.*

⁶⁸ Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, *La enseñanza del español y el inglés en Puerto Rico. Una polémica de cien años*, San Juan de Puerto Rico, 1998.

de la Academia, según manifiesta en su libro, es que sirva para tomar conciencia de los riegos que pueden derivarse de una política educativa desafortunada, que revive los viejos errores del pasado.

Entendemos que si se quiere trabajar responsablemente para que nuestros niños adquieran adecuadamente su lengua materna, y a su vez desarrollar las destrezas necesarias para adquirir una segunda lengua, sea ésta el inglés o cualquier otra, se deben tomar en consideración los planteamientos que hace, acertadamente, la Academia. Ésta no solo nos brinda su posición, sino un cuadro abarcador sobre los diversos estudios y posiciones sobre el tema del bilingüismo. Para la bibliografía existente relacionada con este tema referimos al lector a este libro de la Academia.

Es justo reconocer que ya en Puerto Rico, estudiosos, basándose en postulados exclusivamente lingüísticos, habían dado la voz de alerta en lo referente a la enseñanza de segundas lenguas. Para dar a conocer estas posturas han servido de foro: el I Congreso Internacional sobre Bilingüismo, celebrado en San Juan en 1987, organizado por el Ateneo Puertorriqueño y la 4ª Conferencia *College Board*, en San Juan, en 1998. Una persona que ha dedicado muchas de sus investigaciones recientes al tema de la adquisición de la lengua materna y los efectos de la interferencia lingüística de una segunda lengua es Amparo Morales, quien ha hecho señalamientos que no se pueden obviar al momento de tomar decisiones que afecten el proceso adquisitivo de la lengua materna y segundas lenguas en Puerto Rico.⁶⁹

Como podemos notar es mucho lo que se ha hecho en estas tres últimas décadas del siglo XX en cuanto al tema de la lingüística aplicada en Puerto Rico, pero no podemos pasar por alto que es mucho más lo que queda por hacer. El reto está planteado para todos los que de una u otra forma estamos comprometidos con esta tarea.

Leonilda Rodríguez Fonseca
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Cayey

⁶⁹ Amparo Morales, "El concepto de interferencia y su interpretación en el español de Puerto Rico", en *El idioma y su interpretación: inicio de un debate, Cuadernos del idioma*, 2 (1988), 1-4; "Algunas consideraciones sobre los fenómenos de convergencia lingüística en el español de Puerto Rico", *Asomante*, 1-2 (1989), 113-36; "Variación dialectal e influencia lingüística: el español de Puerto Rico", en César Hernández (ed.), *Historia y presente del español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1992; pp. 333-354; "Bilingüismo y adquisición de la lengua materna: algunos casos particulares", *Revista de Estudios Hispánicos*, 24 (1998), 255-68; "Variación en la adquisición de la segunda lengua", Ponencia plenaria presentada en "Lenguaje, educación y pensamiento", 4ª Conferencia *College Board*, 1998; "Bilingüismo y Planificación lingüística en Puerto Rico", Plenaria al Simposio Internacional de la Lengua Española, marzo de 1998. Austin, Universidad de Texas (Actas en prensa).